

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 150.

Lúnes, 8 de Febrero.

5 qtos.

\*\*\*\*\*



**ERROR EN QUE INCURREN MUCHAS GENTES DE FORMA.**

Para que ha servido la libertad de imprenta? ¿que fruto producen los periódicos? Lo poco ó mucho que hayamos adelantado, ¿se le debe á ellos ni á ella? (la libertad de imprenta.)

Así hablaba uno de estos dias pasados en lo mas lucido de la *calle Ancha* cierto *bamboche* (á quien no le habia permitido hacer sus habilidades la tal libertad de imprenta, á la sazón que el corro de gentes que lo escuchaba, diciendo *amen*, era toda de grueso calibre, entendámonos, de *forma*. Aproximó por allí la casualidad á uno de estos *mequetrefes*, habladorzuelos, admirador eterno de esta (segun algunos) baraunda de cosas que tiene á tantos atortolados, y despues de haber oido *cosas nada*

comunes , ni al alcance de los *legos*, no pudiendo contenerse , tomó la palabra ; y encarándose con uno de los presentes , que le pareció al ménos *irracional* , le espetó la siguiente arenga , que no es del todo falta de mérito : “Sepa vd. , señor mio , que si en los periódicos no hay mas substancia , es porque abundan demasiado los lectores como vd. y la buena compañía, á quienes falta hasta el sentido comun, y que se fastidiarian si encontrasen en ellos algo que exígiese alguna reflexiön. No siendo esto lo peor de todo , sino que conservando vds. por desgracia , todavía bastante ascendiente sobre cierta clase de personas , se hallan vds. en situacion bastante ventajosa para dirigirles la opinion , y esto origina que muchos, aun sin haber leído , condenen lo que vds. no aprueban. Y si el escribir sobre materias graves es con el objeto de que se lea y medite por aquellas personas , á quienes interesa mas curar de sus errores ; y ni lo primero ni lo segundo se verifica, por razones que no son de este lugar,

¿habrá quien se tome aquel impropio trabajo? Desengáñese vd., Sr. Don *Elefante*, los periódicos se han reducido al plan y objeto que por ahora conviene, por ser el único que no da espera, y por ser tambien el mas adecuado al estado de la ilustracion nacional: y para esto es que ha servido y sirve la libertad de imprenta. Esos chismes y cuentos, murmuraciones y críticas en que dice vd. y compañía abundan los papeles públicos, es cosa muy buena: y que si vds. y sus semejantes tuviesen dos dedos de frente para discurrir, lo conocerian. A favor de esos *chismes* va aclarándose el espesísimo bosque en que viviamos, y vemos ya algo mas claro. A Dios amigo, agur, y mandar.

#### T O R O S.

Es la funcion mas divertida que puede presentarse á los ojos de un filósofo. Un gran circo, muchísimas petrimetras y metrimetres, majos y majas, unos de propio peculio, otros de *gorra* hacen el gasto principal. Luego entra lo mejor: los animalitos

de quatro orejas , y los espoleados caballos sirven de víctimas ; y los operarios , no digo nada. La gente se rie , palmotea , anda la baraundera quando cae un ginete , ó quando los cuernos ( con perdon de vds. ) de algun toro se acercan á la parte *post* del chulo ó del banderillero. Se matan uno , dos , tres ó una docena de toros ; mueren 20 , ó 30 caballos , salen perniquebrados y contusos dos ó tres combatientes , no hay mas que pedir ; la funcion ha sido excelente ; todos salen alegres y contentos , y cada qual va á contar lo que ha visto á sus tertulias , va á quien mas les place. Es verdad que suelen cogerse algunas insolaciones ó tabardillos ; suelen resultar algunas quimerillas domésticas ; pero al fin la gente de humor pasa un buen rato. Ahora bien : ¿ no le parece á vd. , señor lector , que una funcion tal es maravillosa y digna de repetirse ? Que ! ¿ se pone vd. serio ? Refunfuña ? Pues dígoles á vd. ( y perdone mi atrevimiento ) que no es hombre de gusto ; porque , amigo del alma , una funcion

ed *Toros* es lo que priva, y mucho mas en tiempos tan felices como, etc. Y abur, y mandar.

#### INSTINTO DE UN BURRO.

Cuenta un autor *árabe* (y por señas que por lo revesado no me acuerdo de su nombre) en una obra que trata nada ménos que de las qualidades de los quadrúpedos, que habia allá en el *Congo* un neguito, cuyo ejercicio ó noble profesion era la de *borriquero*. De esto comia y bebia y mantenial su *fachica*, y sus hijitos, y por lo mismo se curaba infinito de haber lucios pollinos, y de tenerlos á buen pienso para que bien le sirviesen en la ocasion.

Entre los burros que componian la requa del susodicho negro borriquero habia uno tan holgazan y tan burro que fuerzas humanas no bastaran á sacarle de su paso. Aplicáronsele todos los preservativos de la pereza; pero el que únicamente producía efectos moravillosos era el zurrarle el pámpano á la vista de grande concurrencia, como si dixeramos

en la plaza , ú otro sitio semejante; porque han de saber vds. que el burro tenia su poquillo de vergüenza, ó pun-donor , para hablar en términos mas cortesanos.

El moreno , que ya dió con el flaco de su asno , le tomó por su cuenta ; pero el asno que conoció la caritativa intencion de su *señor* , empezó á cabilar, como pudiera un mal letrado , para calmar la furibunda cólera que le amenazaba. Vds. háganse cargo en qué apuros se veria aquel animalito quando por su desventurada estrella cayó en la mas horrenda falta á los ojos de su amo. Este se irrita , brama como un leon , y asegura por la blancura de su geta , que va á presentar al asno en el mercado, y á molerle á palos á presencia de todo el inmenso gentío que á él acudia.

Hasta aquí va de parola : ahora vamos á la substancia. ¡ Oh instinto de los animales ! ¡ oh prodigio ! oigan ustedes. Pues sin mas aquí , ni mas allá , el burro entra dentro de sí , forma su plan de operaciones , y sin mas demora procede á su execucion.

El melodioso rebuzno da principio á la farsa : se queja dolorido : vuelve á quejarse : se tira al suelo : revuélcase en el mullido lecho de sucia paja : vuelve á empinarse · repite con mas suavidad la expresion de sus sentimientos : los demas burros que estaban en la quadra, toman parte en su dolencia , le miran con ojos compasivos : y en estas y las otras el *neguito* siente la baraunda ; corre á la habitacion de sus *vasallos* ; se asusta ; tiembla al considerar en peligro de muerte á uno de ellos , llama á la *fachica* ; acude esta con los *fuchiquitos* ; estos lloran ; aquella cae desmayada ; el marido va á buscar al albeytar ; este viene, ve al doliente, le hace sacar la lengua ; le receta friegas, quietud y buen alimento ; encarga mucho que se le cuide con esmero ; toma el contingente por su trabajo , y se va con su madre gallega.

Esto pasaba, y á esto se siguió que el fingido enfermó desempeñó perfectamente el papel por unos quantos dias , al cabo de los quales se acabó

la farsa , y con esto ya en el mercado no habia que esperar gente ; el borriquero se olvidó con la agitacion en que le puso el temor de perder á su burro , del propósito que tenia hecho de vapulearle públicamente ; la familia de casa tornó á su antigua tranquilidad , y todos y cada uno quedaron tan amigos como ántes.

Este es el caso que he querido contar á vds. para que se entretuviesen un rato , y saquen de él toda la utilidad que pudieren. Bien quisiera yo concluir mi narracion , copiando las sabias reflexiones que trae el escritor *árabe* sobre tan peregrino acontecimiento ; pero son demasiado largas , y vds. no tendrían quizá paciencia para leerlas : por lo mismo me place el omitirlas , y quiero terminar exclamando con toda la admiracion que se debe : *¡oh dichosas tierras donde los burros se burlan de los arrieros !*

---

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de Verges.